

"Francisco Bayen Subiás". Oleo sobre lienzo. Detalle de la manga. Francisco de Goya. 1786. Foto: G.R.



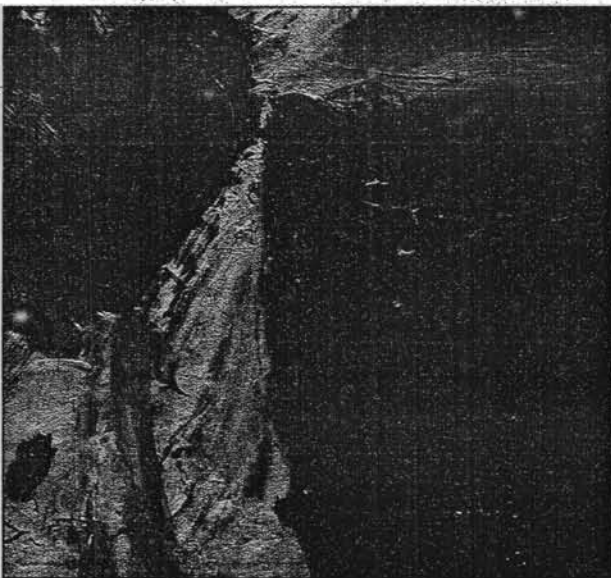
"La pradera de San Isidro". Oleo sobre lienzo. Detalle del grupo central. Francisco de Goya. 1788. Foto: G.R.



"Infante Carlos María Isidro". Oleo sobre lienzo. Detalle de las condenaciones. Francisco de Goya. 1800. Foto: G.R.

La misma man

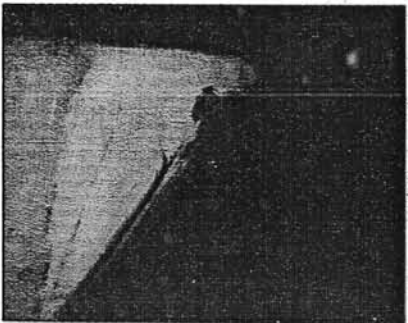
A la derecha. "La niña de la barrera". Oleo sobre lienzo. Detalle del jardín. Chaim Soutine. 1939. En la otra página. "Palafox, retrato ecuestre". Oleo sobre lienzo. Parte izquierda. Detalle de un explosión en el horizonte. Francisco de Goya. 1814. Foto: G.R.



"Mascaras bailando del brazo". Oleo sobre lienzo. Detalle del ropaje. José Gutiérrez Solana. 1938. Foto: G.R.



"Pinturas". Oleo sobre lienzo. Detalle central. Pierre Soulages. 1965. Foto: G.R.



"Mejor desnuda y hombre tocando". Oleo sobre lienzo. Detalle lateral. Pablo R. Picasso. 1970. Foto: G.R.



"Pisaggio". Oleo sobre lienzo. Detalle parte lateral derecha. Ferrnín Agnaya. 1948. Foto: G.R.



ngular



"Dogue de San Carlos". Óleo sobre lienzo. Detalle de lasotas de la faja. Francisco de Goya. 1815. Foto: G.R.



"El Coloso". Óleo sobre lienzo. Parte inferior. Detalle de gente huyendo. Francisco de Goya. 1808. Foto: G.R.



"La Lechera de Burdeos". Óleo sobre lienzo. Detalle del hombro. Francisco de Goya. 1825. Foto: G.R.

lo que pintó con Goya



"Dos figuras en un paisaje". Óleo sobre lienzo. Detalle parte central. William de Kooning. 1967. Foto: G.R.

Luis J. García Bandrés

Desde hace algún tiempo ando obsesionado con todo lo que afecta al Tiempo, no al tiempo de los grados o los vientos. No. El Tiempo que me preocupa va unido al Espacio. Espacio-Tiempo. Será que me vuelvo viejo. Será la crisis de los 40; bueno, si acaso, la de los 50, para qué nos vamos a engañar. La cuestión es que todo lo voy viendo y midiendo desde ese prisma buscando una respuesta y un orden a las cosas que me rodean o que me pasan.

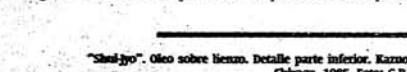
Y una de las cosas buenas que me han pasado ultimamente es la presencia de Francisco de Goya por estas tierras suyas. La exposición del museo, que hoy se clausura, ha sido como recibir a unos viejos amigos. A unos no los veía hace tiempo. A otros, simplemente los conocía desde el papel impreso. Goya y compañía me han servido para entrar y pasar con menos trauma en el otoño. ¿Saben por qué? Pues porque un cuadro me parece una de las maneras más rotundas de materializar y resolver la ecuación Espacio-Tiempo. El soporte de una pintura es un espacio, y el tiempo en el cual se realiza es fundamental, concreto y concreto. El pintar se convierte en una lucha mediante la cual se logra, o no se logra, adecuar esas dos coordenadas tan íntimamente unidas. Hay cuadros rotundos y otros fallidos. La visión conjunta de ambos completa el discurso unitario de un artista.

Y por ahí he caminado, de la mano de Goya, mirando y remirando dentro de los cuadros, donde suceden cosas, muchas cosas que van más allá del mero tema representado. El universo de la superficie pintada tiene un amo y señor que va y viene por ella, la hace vivir, la eleva, la deja caer, la enerva, la tranquiliza. En el silencio se escucha el ruido de su acción. Puede que ese dueño unas veces se vista con óleo, otras con acrílicos o con acrílicos. La ropa da igual. El ruido creativo suele ser el mismo. Lo que importa es la vida que lleva dentro. Ese dueño se llame gesto, se llame pincelada, es la grafía del pintor copiando al dictado de su lucha por fijar un tiempo atrapado en un espacio. Es un golpe de muñeca con el que se escribe al instante, sin más meditaciones que las que da el oficio. Esta cualidad, casi física, se tiene o no se tiene, como se tiene o no se tiene una red para pescar, una antena para recibir una señal, o una escopeta para cazar. Es lo que distingue a un escriba del Espacio, de otro que no lo es, aunque lo

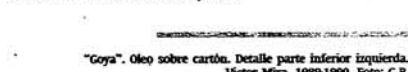
intente. Una cosa es rellenar con esmero cuadernos de caligrafía; otra, muy diferente, ser Cervantes, o Múgica Lainez, y escribir. La palabra "mamá" hecha desde una mano de 3 años tiene más fuerza, encierra más verdad y más Tiempo que la simple copia manual de todas las obras de Benito Pérez Galdós.

A esa pincelada le voy siguiendo el rastro por museos y galerías de arte. No es difícil encontrarla. Está en las salas de la exposición Goya y está en la Lonja, donde Antonio Saura ha reunido una serie de obras de autores diversos, que, según él, hubieran agradado a don Francisco. Aunque en la relación eche en falta el acento hispano del propio Saura y de Viola, por ejemplo, a mí me parece que sí, que Goya no sólo hubiera aplaudido esos cuadros, sino que hubiera pintado así. Un ruido parecido, una misma intención de gesto, esa misma muñeca que hace girar el pincel y domestica la pasta de óleo, está en el Museo y en la Lonja. Y defendiendo, hasta donde la razón puede y debe, que toda la historia de la pintura está realizada por una sola mano que muere y se reencarna eternamente, reiniiciando la andadura en el cuadro donde la dejó. Esa historia es el relato del devenir de la pincelada, unas veces sometida, otras liberada, depende de las modas, los modos, los dineros y las guerras. Desde el sometimiento, a la libertad. Que nadie se extrañe si en esta época de libertades, también el señor de los cuadros es más libre, tanto que se convierte en protagonista y tema de la obra. Son los tiempos. El pintor no es más que un espejo, nada más que un testigo. No debe de ser otra cosa. La pincelada también fue libre en Altamira, o en los paisajes del Fuji, o con Turner en Venecia.

Lo que aquí ven es la prueba de lo que digo. Entre unas y otras pinceladas hay años, siglos de diferencia. La fuerza, la intención, se han mantenido. Me importa poco lo que construyan. Si es mejor el retrato del marqués de San Adrián que el de San Luis Gonzaga, ambos de Goya, no es porque uno fuera más simpático que el otro; el uno pecador y el otro santo, es porque en el primero la pincelada vive y en el otro no tanto. Es porque en el primero, el Tiempo y el Espacio estuvieron a la par y de acuerdo. Y Goya lo sabía. Distingua cuándo y cómo había acertado y cuándo no. En ocasiones la victoria es imposible y la derrota hace saber dónde está el suelo. Goya, como Van Gogh, como Picasso, como Miró, como Tapes. Cuadros fallidos. Cuadros rotundos. Entre todos, la lucha: la pintura.



"Shin-jo". Óleo sobre lienzo. Detalle parte inferior. Kazuo Shiraga. 1985. Foto: G.R.



"Goya". Óleo sobre cartón. Detalle parte inferior izquierda. Victor Mira. 1989-1990. Foto: G.R.

